

# LLEGA LA PINTURA "PATTERN"

RAMON CHAO

**Y**O les hubiera llamado *repetitivos*, tanto se parecen sus temas a los motivos de los compositores californianos, que nos vienen también con ligereza, evasión, añoranzas, orientalismo, amabilidad y ludismo. Pero como carezco de poder bautismal, y cada producto tiene que llevar su marca distintiva, los designaré por el nombre que les pusieron sus padrinos: los *pattern*. Es el nuevo movimiento pictórico con que nos amenazan los grandes *marchands* norteamericanos para los años ochenta. La ley del mercado así lo exige: cada diez se lanza una moda de pintura «prêt à-porter» porque la anterior da muestras de fatiga crematística.

La idea sufre en este afán de exprimir lo superficial, pero la venta marcha, y se baja del «expresionismo abstracto» de los años cincuenta al «pop-art» de los sesenta, para llegar al «conceptual» de la década pasada.

Desde el final de la segunda guerra mundial el arte fabricado en los EE.UU., y en particular el de Nueva York, impera en el mercado internacional. Para los artistas y los mercaderes americanos este dominio ha tenido un doble efecto favorable: ha dado supremacía a los primeros y un clima estimulante, eufórico, a los segundos. Las consecuencias para el arte son menos provechosas. Han impuesto sistemáticamente nuevas corrientes, unos modelos elaborados allá —o sencillamente «desarrollados», como se dice en la industria— a partir de hallazgos europeos del pasado

—como el cuadrado negro de Malevitch o el abandono de la pintura por parte de Marcel Duchamp.

El lanzamiento de estas corrientes artísticas se debe, pues, a mecanismos económicos. Cuando las figuras del arte internacional alcanzan precios inabordables —excepto para unos cuantos multimillonarios o para escasos museos, o flaquean las antiguas «vanguardias», que al dejar de serlo ya no les queda nada, se impone una reanimación del mercado. Se buscan artistas que tengan una mínima coherencia, que puedan sugerir la existencia de una escuela y se les atribuye una etiqueta más o menos pertinente, pues se ha observado que una denominación genérica tranquiliza y anima a los compradores, como si los artistas aislados no ofrecieran garantías de plusvalía.

Este mecanismo de lanzamiento es

ya, aunque reciente, clásico. Siglo: reunidos localmente cuatro o cinco artistas con esa denominación global, se venden sus cuadros por cuatro dólares gordos, antes de que alcancen precios astronómicos. Así se hizo con el «pop-art»; luego, la estrategia impone que la consagración provenga del extranjero. Para ello los *marchands* neoyorquinos establecen acuerdos con galerías europeas, muy contentas éstas de encontrarse con exposiciones preparadas, y gratuitas, además.

## Arte y decoración

No se vislumbra forma de acabar con esta hegemonía artístico-mercantil. Se pensaba que la creación del Centro Beaubourg de París crearía un nuevo conglomerado capaz de plantarle cara en todos los terrenos a los invasores. Ya se ve que no; que lo que Pompidou consiguió fue instalar unas estructuras para la instalación de filiales de las grandes multinacionales americanas del arte. Está claro ahora que Francia sirve de plataforma para la consagración y difusión de los nuevos productos plásticos americanos: el año pasado el Centro cultural americano ya había organizado una exposición sobre la «pattern painting»; el museo de Niza acaba de presentar a los cuatro grandes de este grupo, y la galería Daniel Templon, estratégicamente situada a dos pasos del Centro Beaubourg, es la quinta columna del movimiento en el frente europeo.

A todo esto, ¿de qué se trata? Literariamente, *pattern* significa patrón, modelo, y por extensión en el caso que nos ocupa, repetición de uno o de varios elementos, para constituir un conjunto decorativo.

El *pattern* es un arte ornamental,



«Fish Gate», 1979, acrílico sobre tela de Robert Kushner.





«New Year's Eve», 1978, acrílico sobre tela de Robert Kushner.



«Jungle Twist», 1980, acrílico sobre... de Robert Zakanitch.

Diciembre 1980





«Bandana», 1979,  
acrílico sobre tela  
de Kim Mac Connel.

sencillo, variopinto, ingenuamente folklórico a veces, otras amablemente infantil, que se inscribe en un retorno a la naturaleza, al artesanado; ecléctico, relajante, barroco; no es pintura-pintura, sino pintura pintada, que parte de los encajes de las abuelitas, de los empapelados de los hogares provincianos, saltando por los nuevos dadaistas, para aterrizar en los expresionistas abstractos de los años cincuenta, recuperando sus gestos acumulativos: la ocupación sistemática y total del espacio, con elementos bidimensionales es una herencia de Pollock, que lo hacía con temas subjetivos, mientras que aquí solo cuentan las hojas de los árboles, las plantas orientales, coliflores, dibujos geométricos y motivos que antes parecían arabescos, pero que como ahora está de moda lo del ayatollah, los exégetas de los *pattern* dan en llamarles islámicos.

#### Los artistas

Las cuatro figuras, cuyos nombres diré luego, ignoran o resuelvan las preocupaciones de los tres creadores de la abstracción americana (de Koo-

# ELIJA: ESTOS LUBRICAN POR UNO...



Usted lo sabe. Si le pone a su coche aceites monogrado o normales, tiene que cambiarlos en cada época del año...¿Por qué complicarse la vida?



## LLEGA LA PINTURA «PATTERN»

ning, Ad Reinhardt y Barnett Newman), obsesionados los pobres por los alumbramientos que producirían las formas abstractas que estaban elaborando: los *pattern*, ningún complejo; lo del callejón sin salida del arte contemporáneo es para ellos una manana. Como lo del obispo gallego en visita pastoral, el párroco, el ama, la almohada y una sola cama. ¿Y si viene una tentación?: se quita la almohada. Ellos igual: alejan los problemas metafísicos y cargadas las baterías con sol y colores californianos; parten al asalto del norte puritano y de la vieja Europa, que aún se atormenta con obsoletas angustias existenciales.

Los cuatro son: Robert Kushner, Kim Mac Connel, Rodney Ripps y Robert Zakanitch. Deliberadamente ornamentales los dos primeros, sus obras no parecen tener más finalidad que la de descubrir el potencial decorativo de cualquier forma, o de conjuntos de formas. Las obras de vejez de Matisse, sus papeles cortados, sus fondos, formas clásicas o vulgares, todo lo destripan e incorporan en sus obras, en particular MacConnel, que recupera los residuos de materias de innoble reputación, como tejidos sin-

téticos, imitaciones de seda o nylons dorados. Con todo esto aspira a crear un «paraíso floral», a través de dibujos estampados en tejidos interpuestos. De esta obra se ha dicho como un gran elogio que «se apropia del mal gusto característico de los niveles inferiores de la pequeña burguesía americana».

El tercero, Rodney Ripps, es el más joven de la banda. Antes de incorporarse al movimiento *pattern* luchaba contra grandes composiciones onduladas, que se hallaban a medio camino entre la escultura y la pintura. Ahora se dedica a colorear hojas sintéticas que aplasta contra una superficie y utiliza como soporte. Zakanitch, el último, se ha confirmado como un ornamentador refinado de habitaciones de damiselas nostálgicas de los ambientes de 1930.

### Las feministas y el «pattern»

Pero eso no es todo, porque los movimientos artísticos necesitan un respaldo teórico que los alimente. El *pattern* lo tiene. Se lo dan ciertos

movimientos feministas que ven en él una reivindicación de los valores femeninos, y los intelectuales defensores del «nuevo optimismo», que es en los EE.UU. algo así como por aquí los nuevos «filósofos».

En la revista «Heresis, a feminist publication on art and politic», Kozloff y Jaudon resumen los puntos de la nueva estética *pattern*: agresividad contra el arte falocrático, reevaluación de las aportaciones de las mujeres en la historia de la humanidad y del arte, insistiendo en la creatividad anónima de la mujer en su vida cotidiana, como la costura, la instalación y decoración del hogar, los bordados, reivindicación de las artes consideradas menores, como la decoración.

Una mujer, Holly Salomón, coleccionista y gran sacerdotisa del *pattern* es, casualmente, propietaria de la galería de Nueva York que lanza el producto. A pesar de ello, ciertas máximas filosóficas guían su acción que no todo va a ser puro mercantilismo: «Necesitábamos huir hacia nuevas aventuras, hacia los romances, la evocación del esplendor del pasado, e incluso, hacia un cierto sentimentalismo.» ■ R. C.

# ...ESTE LUBRICA POR TODOS.

### Super Multigrado CEPSA 15 W-50

- Vale por TODOS los monogrados juntos desde el SAE 15 W al SAE 50.
- Lubrica sin problemas en TODOS los climas.
- Contiene TODOS los aditivos necesarios para proteger de verdad el motor.
- Mantiene su viscosidad durante TODO el tiempo de uso.

### ...Yes de CEPSA,

la marca que fabrica combustible para su coche y otros muchos productos de garantía para el mundo del automóvil.



**CEPSA es Superservicio.**